

Colaboración y discrepancia: relaciones determinantes entre los actores educativos para la formación alimentaria

Collaboration and discrepancy:
fundamental relations between educational actors for food training

 Alejandra Pinto Ballinas^{1a}

Fecha de recepción: 31/03/2023

Fecha de aceptación: 17/06/2022

DOI: <https://doi.org/10.26495/rch.v7i1.2417>



Correspondencia: Alejandra Pinto Ballinas

alpiba@live.com

Resumen:

El presente documento contiene una investigación cualitativa sobre la educación alimentaria en el nivel primaria, la cual tuvo el siguiente objetivo: analizar las relaciones sociales que los docentes establecen entre colegas, alumnos y padres de familia durante la implementación de un ambiente alimentario saludable. La investigación se realizó en una escuela primaria-urbana, de organización completa, ubicada en el Municipio de Las Margaritas, Chiapas, México. Para conseguirlo, se empleó la sistematización de experiencias como método, y el relato de vida como técnica. Así, con base en un guion de entrevista se obtuvo 17 relatos docentes de educación básica. Posteriormente, tal información se sometió a un proceso de categorización por comparación constante. Como ayuda se empleó el software de análisis de datos cualitativos Atlas ti. 09. Así entonces, los resultados mostraron que, los docentes han establecido tanto relaciones de colaboración, como también, han creado relaciones de discrepancia con los diferentes actores educativos, que son, colegas docentes, alumnos, y padres de familia. La importancia de ello, ha sido que, ambas formas de relacionarse, han incidido de manera determinante en la realización de los ambientes de alimentación saludable. Por ello, se concluyó que, la formación de los docentes requiere de capacitación en aspectos sociales y culturales, y no solamente de instrucción didáctica o de conocimientos nutricionales; ya que es necesario que aborden esta temática con actitudes de colaboración, prudencia y congruencia, para que puedan fomentar buenas relaciones entre los actores educativos, y con ello, conseguir la formación de hábitos de alimentación saludable.

Palabras clave: Análisis Cualitativo, Educación Nutricional, Formación de Docentes.

Abstract:

This paper contains a qualitative research about nutrition education at elementary level, which followed the objective: to analyze the social relations that teachers establish between colleagues, students and parents during the healthy eating environment implementation. To achieve this, the systematization of experiences was used as a method, and the life story as a technique. It was got 17 education teachers narratives, and were analyzed by a constant comparison process. The qualitative data analysis software Atlas ti. 09 was used as an aid. Thus, the results show that teachers establish collaborative relations, and also, discrepancy relations with the different educational actors, who are colleagues, students, and parents. Both way of relationships have a decisive impact on the possibility to create healthy eating environments. So, it is concluded that teacher training requires a training in social and cultural aspects, and not only didactic instruction or nutritional knowledge. In other words, it is necessary teachers develop attitudes of collaboration, prudence and congruence. This with the purpose that teachers can foster good relations between educational actors, and therefore, the formation of healthy eating habits will be achieved.

Keywords: Qualitative Analysis, Nutrition Education, Primary Teacher Training,

¹Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

^a Doctora en Investigación e Innovación Educativa, alpiba@live.com, <https://orcid.org/0000-0002-9545-8932>

1. Introducción

La implementación de la educación alimentaria en las escuelas ha sido una estrategia aceptada para hacer frente al incremento de los problemas de malnutrición registrados a nivel mundial (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura [FAO], 2023). Durante su ejecución se ha demostrado que, la persona no procura hacer una mejora en su alimentación a pesar de que se le ayude a conocer los requerimientos calóricos y nutricionales, así como también, se le brinde modos de administrar los recursos financieros para llevar una dieta nutritiva (González et al., 2021). En cambio, predomina el gusto por las dietas a base de productos industrializados, que son ricos en azúcares, grasas, y sal, lo cual advierte que, hay ineffectividad en la forma en que se realiza la orientación alimentaria (Vitale y Coccia, 2023).

La causa de tal ineffectividad se ha atribuido a que el acceso a la información nutricional, considerado como el medio idóneo para fomentar hábitos de alimentación saludable, resultó no ser suficiente. Es decir, el cambio de comportamiento queda limitado si solamente se emplean materiales y estrategias que se centran en exponer y repasar datos, como sucede con los juegos de mesa, que si bien sirven para incrementar el conocimiento nutricional de un modo entretenido, la realidad es que no aseguran que tales saberes sean aplicados a la vida cotidiana (Chiang, Wang, y Tang, 2022).

Esta situación, ha motivado a la búsqueda por otras modalidades educativas. En específico, la atención se ha puesto en dos objetivos. Primero, crear ambientes de alimentación saludable, y segundo, incluir a los padres de familia en esta labor formativa. Ambos objetivos se asumen como un requerimiento imperativo para conseguir que el conocimiento nutricional se refleje en verdaderas acciones dietéticas saludables.

En este sentido, Beinerta, Sørliea, Åbackaa, Palojokic, y Nordgård (2021) sostienen que, es preciso priorizar en la accesibilidad y asequibilidad de los insumos en la escuela para hacer que el tema de la alimentación saludable se perciba realmente como un asunto concreto y objetivo, no teórico y ficticio como regularmente se ha abordado. La lógica de los ambientes de alimentación saludable radica en que aprendemos a alimentarnos a través de la observación e imitación durante la convivencia con pares y adultos. Por lo que, el método infalible de enseñanza-aprendizaje nutricional es acondicionar espacios de consumo con platillo, bebidas y entremeses nutritivos, para que la elección correcta de alimentos suceda de modo natural, observando lo que los otros hacen, y no se perciba como un mandamiento escolar que resulte agobiante (Naya et al., 2022).

Siguiendo el mismo razonamiento, Russo (2020), propone la elaboración de diarios semanales de aperitivos como medio para presentar comidas atractivas y nutritivas a los estudiantes que ayuden a evitar la bruma de una rutina alimentaria, y de esta manera, estimular una conciencia por el cuidado de lo que consumen. Por su parte, González et al. (2021), observaron que, el cambio de conducta alimentaria se consigue una vez que se proveen alimentos lo menos procesados posibles. De manera similar, Kabataş (2021) afirma que, la alimentación nutritiva se promueve reduciendo el acceso a comestibles industrializados a través de estrategias de control como reducir los precios y regular el tamaño de las raciones.

Bajo el convencimiento de los ambientes alimentarios, Baloch, Mohamed-Ismail, y Jomezai (2022), observan que, si bien es cierto que la efectividad de la educación alimentaria depende de los recursos humanos y físicos, de políticas y planes, de autoridades superiores, y de la participación comunitaria,

¹Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

^a Doctora en Investigación e Innovación Educativa, alpiba@live.com, <https://orcid.org/0000-0002-9545-8932>

destacan los docentes y directores de las escuelas como actores cruciales ya que atienden la etapa de implementación y seguimiento para el funcionamiento de la educación alimentaria, por lo que, su esmero en la gestión y organización de comedores escolares estará reflejado en los resultados.

De manera semejante, Kanchanachitra y Angeles (2023), destacan la colaboración como un aspecto relevante en la conformación de un ambiente escolar saludable debido a que, la participación entre docentes y padres de familias es necesario para atender las múltiples tareas que involucra este tipo de educación, como por ejemplo, incluye la agricultura escolar, el suministro, la higiene, la gestión de los alimentos, y la vigilancia del estado nutricional de los estudiantes. Por ello, para la organización del comedor escolar, los docentes y los padres de familia deben coordinarse para regular los tiempos, utensilios, distribución de espacios, tipos de alimentos, y la creación de menús (Molina-Bonetto et al., 2022), de ahí que, los actores educativos constituyen un pilar en la implementación de la educación alimentaria.

Referente a lo anterior, Baratto et al. (2022) asevera que muchas veces el descuido alimentario se debe a la falta de conocimiento, por consiguiente, los docentes se convierten en figuras educativas importantes cuyo deber contempla: sensibilizar a los padres de familia sobre el cuidado de la alimentación. Así entonces, como refieren Patlan et al. (2022), los docentes tiene como tarea ayudar a los padres de familia a comprender los temas de nutrición, en especial, porque estos son los encargados de acercarlos a sus hijos frutas y verduras, establecerles las raciones y horarios, así como de darles el permiso de comer golosinas. Admitiendo la aseveración de los autores anteriores, Cárdenas, Yepes-Jiménez, y Alzate-Yepes (2021), sugieren que para concientizar a las familias es útil comenzar con encuentros dialógicos en los que se compartan las experiencias, los problemas, y las inquietudes sobre este tema, de manera que se formen equipos de colaboración que brinden atención a los diferentes casos. Con la misma intención, Asakura, Mori, Sasaki y Nishiwaki (2021), proponen la realización de conferencias y la entrega de folletos que contengan opciones dietéticas asequibles económicamente para los padres de familia, y sus hijos (as) propiamente.

Sin embargo, contrario a lo positivo que se expone de la realización de un ambiente de alimentación saludable y la sensibilización de los padres de familia para que participen hay que prestar atención en que no se observa la efectividad esperada en los cambios de comportamiento alimentario, pues estos han sido momentáneos (Asakura et al., 2021; Baloch et al., 2022; Baratto et al., 2022; Cárdenas et al., 2021; González et al., 2021; Kanchanachitra y Angeles, 2023; Molina-Bonetto et al., 2022; Patlan et al., 2022; Russo, 2020), y es que, las acciones emprendidas contienen una preocupación recargada en atender aspectos materiales e informativos, es decir, se centran en proveer alimentos nutritivos y acercar datos nutricionales a los padres de familia; y dejan de lado, como refieren De La Cruz et al. (2022), que todo ambiente alimentario está configurado por actores que se relacionan mediante acuerdos, modos de persuasión, comprensión, gestión y organización.

En otras palabras, se soslaya el hecho de que la creación de un ambiente de alimentación saludable y la sensibilización de los padres de familia para su participación implica socializar ideas, valores, e intereses entre mismos docentes, con los alumnos, y con los padres de familia. Por consiguiente, con la intención de conocer lo que experimentan los docentes a nivel social durante la implementación de tales ambientes, y a partir de ello, hacer propuesta que favorezca la ejecución de acciones para la educación alimentaria, se plantó la pregunta general: ¿De qué manera inciden las relaciones sociales que los

¹Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

^a Doctora en Investigación e Innovación Educativa, alpiba@live.com, <https://orcid.org/0000-0002-9545-8932>

docentes establecen entre colegas, alumnos y padres de familia para la implementación de un ambiente alimentario saludable?; y dos preguntas particulares:

- a) ¿Cuáles son las relaciones sociales positivas y negativas que los docentes establecen entre colegas, alumnos y padres de familia durante la implementación de un ambiente alimentario saludable?
- b) ¿Qué funcionalidad tienen las diferentes relaciones sociales, que los docentes establecen con sus colegas, alumnos y con los padres de familia, para la implementación de un ambiente alimentario saludable?

De acuerdo con lo anterior se planteó el objetivo general: analizar las relaciones sociales que los docentes establecen entre colegas, alumnos y padres de familia durante la implementación de un ambiente alimentario saludable. Del cual derivaron dos objetivos particulares:

- a) Identificar las relaciones sociales positivas y negativas que los docentes establecen entre colegas, alumnos y padres de familia durante la implementación de un ambiente alimentario saludable.
- b) Explicar la funcionalidad que tienen las diferentes relaciones sociales, que los docentes establecen con sus colegas, alumnos y con los padres de familia, para la implementación de un ambiente alimentario saludable.

2. Material y métodos

Debido a que, el interés de esta investigación está puesto en las relaciones sociales que establecen los docentes con los demás actores educativos durante la implementación de un ambiente alimentario saludable se consideró adecuado emplear un diseño metodológico de carácter cualitativo, ya que éste se caracteriza por estudiar los fenómenos sociales desde una postura interpretativa, holística, y no experimental. Es decir, la indagación sucede en situaciones naturales buscando el sentido de los fenómenos sociales en términos de sus significados (Vasilachis, 2019), los cuales se consiguen a partir de una selección y construcción cuidadosa de métodos, técnicas e instrumentos que permiten la recolección, uso, y estudio de los datos para describirlos, analizarlos, comprenderlos e interpretarlos (Flick, 2015).

Método

Siguiendo lo anterior, se empleó el método sistematización de experiencias, que consiste en “un proceso de construcción de un conocimiento crítico y de descubrimiento de las tramas de sentido de nuestras experiencias” (Jara, 2018, p.56). De esta forma, se realiza una reconstrucción ordenada de lo que ocurrió en ella, relacionando actores, tiempos, materiales, resultados, lo cual conlleva a una reflexión individual y colectiva sobre una práctica (Expósito, 2017). Por lo mismo, hablar de sistematizar, no trata únicamente de organizar o clasificar datos, sino que consiste en una interpretación y evaluación crítica de las propias prácticas en busca de transformaciones (Carvajal, 2018), es decir, se mira y reflexiona el pasado con la intención de hacer mejores proyecciones al futuro. Para el caso particular que se aborda, este método permite obtener un conocimiento crítico sobre las experiencias socio-escolares que vivencian los docentes al trabajar en la creación de un ambiente alimentario saludable.

Técnica

¹Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

^a Doctora en Investigación e Innovación Educativa, alpiba@live.com, <https://orcid.org/0000-0002-9545-8932>

De acuerdo con lo anterior, para recolectar los datos sobre las relaciones que los docentes establecen con los diferentes actores educativos se retomó la técnica relato de vida, la cual muestra ser apropiada para comprender las experiencias en los procesos, las dificultades, las circunstancias, las opiniones y las soluciones que se han acumulado en un episodio de la vida (Bertaux, 2005). Con base en este mismo autor, dentro de sus características, el relato de vida:

- Tiene una forma narrativa en la que se busca darle congruencia al pasado para explicar la situación presente.
- Conlleva a realizar una descripción y explicación de lo vivenciado en un momento específico, seleccionando personajes, diálogos, y contextos.
- Conduce a la reconstrucción de un hecho, y al mismo tiempo, emerge una perspectiva particular sobre lo que se ha vivenciado.
- No se queda en la recitación de fechas y hechos, sino que deja evidenciar los significados debido a que se reflexiona mientras se cuenta.
- Permite al investigador acercarse al mundo de los entrevistados de un modo amplio y amigable.

Para obtener una narrativa como tal, es importante desarrollar una entrevista amena y confiable, sin que pierda formalidad y objetividad (Vasilachis, 2019), por ello, se diseñó un guion de entrevista con base en la noción de experiencias, entendida como los “procesos históricos y complejos en los que intervienen diferentes actores y que se llevan a cabo en un contexto económico, social y cultural determinado, y en situaciones organizativas o institucionales particulares” (Jara, 2018, p.52). En este caso, la situación organizativa fue la creación de un ambiente de alimentación saludable, lo cual contempla el abordaje de la educación nutricional en el espacio áulico y en el comedor escolar. De esta situación, se preguntaron datos sobre los actores participantes, los acuerdos que toman, y los procesos que siguen para llegar a ellos, así como, las dificultades, las causas de ello, las soluciones, y las consecuencias de tales dificultades en su enseñanza.

Espacio y sujetos de estudio

Para realizar el estudio se eligió una escuela de nivel Primaria, de carácter pública-urbana, y ubicada en el Municipio de Las Margaritas, Chiapas, México. En este centro escolar, los docentes y directivos han implementado proyectos escolares referentes a educación alimentaria a través de diversas estrategias para los alumnos y padres de familia por más de cinco años. Sin embargo, manifiestan que no han conseguido los resultados esperados, ya que los estudiantes llevan alimentos chatarra a escondidas, o bien, los docentes no logran completar las tareas asignadas para este trabajo. En este sentido, se consideró primordial entrevistar a profesores que:

- Han trabajado en para la planeación y desarrollo de proyectos escolares relacionados con el tema de alimentación y nutrición, tales como talleres, conferencias, normas alimentarias en el comedor escolar, e intercambio de recetas.
- Llevan un tiempo de servicio de al menos de 10 años de antigüedad, lo cual asegura que cuentan con un amplio margen de sucesos, dificultades, y anécdotas sobre la organización y cultura de su escuela, y propiamente, sobre la educación en cuestión.
- Han sido encomendados para abordar la educación alimentaria que se dicta en los programas educativos de índole nacional.

Trabajo de campo

¹Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

^a Doctora en Investigación e Innovación Educativa, alpiba@live.com, <https://orcid.org/0000-0002-9545-8932>

La información se obtuvo entre julio-agosto de 2022, y se consiguieron 17 relatos sobre la experiencia en la implementación de ambientes alimentarios saludables. La situación de la entrevista se realizó con acato a los aspectos éticos del consentimiento informado, es decir, por escrito, a cada informante se le solicitó autorización para hacer la entrevista y grabarla, acordando confidencialidad a nombre.

Procesamiento de la información

Para el procesamiento de los relatos de vida se empleó el método de codificación por comparación constante. Con base en Corbin (2016), este proceso permite hacer un estudio exhaustivo de los testimonios, exige hallar coincidencias y diferencias, dejando emerger categorías a partir de los datos, desde las palabras de los propios informantes, a lo que el autor llama *In-Vivo*. En este caso, la categorización se ha centrado en identificar y analizar las coincidencias y diferencias en las relaciones sociales que establecen los docentes con los diferentes actores educativos durante al desarrollo de un ambiente de alimentación saludable. Para la realización de este proceso se empleó el software de análisis Atlas ti.09.

3. Resultados

De acuerdo con los hallazgos, un ambiente alimentario saludable se construye a través de las relaciones cooperativas que los docentes establece con sus colegas, alumnos, y con los padres de familia. Mediante ello, es posible contar con suficientes insumos nutritivos, así como de espacios y tiempos adecuados para el consumo. De lo contrario, cuando establecen relaciones discordantes, devienen conflictos, inconformidades, y negligencia al atender los temas de alimentación. Así entonces, con el propósito de explicar todo lo anterior, a continuación se detalla cada forma de relación destacando tanto los tratos favorables como los antagónicos. Como sustento, este análisis se presenta acompañado de fragmentos de los testimonios, los cuales son citados con la siguiente nomenclatura: (RDAAS_n°), que significa, Relato Docente sobre el Ambiente Alimentario Saludable_Número del participante.

1) Relación docente-docente

En la realización de un ambiente alimentario saludable en un centro escolar incide la interacción que constituyen los docentes, ya que como bien pueden mantener una relación de cooperación, o por el contrario, una relación de desacuerdo. En cualquier forma, su impacto es determinante porque permite o inhibe el trabajo en equipo, la creatividad y el compromiso de los mismos para emprender proyectos a nivel escolar.

Cuando la interacción es cooperativa, entre compañeros existe un intercambio y consenso de conocimientos nutricionales y didácticos. Se reconocen los propios errores y aciertos, así como, se debaten las diferentes propuestas y se asumen los cambios en el propio ejercicio docente. Mediante ello, se consigue afianzar el sentido de co-responsabilidad para atender los proyectos educativos destinados al mejoramiento nutricional y alimentario de los estudiantes.

Así entonces, para llegar a una relación cooperativa, primeramente, el docente observa su propio comportamiento alimentario y su desempeño pedagógico. Registra la cantidad y los tipos de alimentos que consume, calificándolos a partir de los beneficios nutricionales que ha comprobado en su persona. Ejemplo de ello es que: *Yo pensaba que tenía buena condición física, porque siempre he hecho deporte,*

¹Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

^a Doctora en Investigación e Innovación Educativa, alpiba@live.com, <https://orcid.org/0000-0002-9545-8932>

pero cuando me informé más por mi cuenta, descubrí que no me alimentaba bien, entendí que por eso me sentía cansada, hacía deporte pero no comía bien (RDAAS-10).

Aunado a lo anterior, realiza una autovaloración pedagógica, la cual consiste en analizar el ejercicio de la enseñanza, haciendo una crítica honesta del propio trabajo, reconociendo las inconsistencias y las oportunidades de mejora, desde el interés con el que se aborda, hasta los recursos y procesos que se ha empleado. De tal forma que, puede llegar a asumir la culpa de la ineffectividad en un proyecto educativo: *“el tema no llega a profundizar hacia nuestros niños porque entre nosotros mismos consideramos que a lo mejor no es importante” (RDAAS-05).*

A partir de ello, crea y propone alternativas de contenidos y estrategias, que sean alcanzables y funcionales para los estudiantes. Así, el propósito de este intercambio de saberes didácticos y nutricionales es que se retomen ideas o descarten propuestas, dependiendo de lo oportuno que consideren que son para el grupo al que atienden. Cuando existe diálogo, los docentes toman el lugar de aprendices, como también, de guías o consejeros, establecen confianza y compañerismo para resolver las dudas e inquietudes, existe disposición a la comunicación y accesibilidad. Un ejemplo de lo anterior se expone a continuación:

Yo como cada 3 o 4 horas porque así debemos comer, cuando tenemos lapsos muy largos entre alimentos, perdemos músculo y nos da más hambre, así se los expliqué a mis compañeros. Entonces, como ven que se algunas cosas, ya me empiezan a preguntar: ‘y este Jumex [jugo embotellado] que estoy tomando, ¿Cuánto de azúcar tiene?’, y ya les contesto, que tiene exceso de azúcar, es como si uno comiera un kilo de azúcar (RDAAS-10).

Con ello, se crea un ambiente de análisis pedagógico, ya que entre docentes se ayudan a identificar las facilidades y las dificultades que conlleva cada una de las estrategias para los diferentes grados educativos. Por ejemplo: *Un profesor organizaba a sus alumnos para que prepararan agua fresca, y ya otro profesor decía, esa dinámica me parece muy bien, pero yo no lo puedo aplicar porque mis niños todavía son de primero (RDAAS-08).*

Por el contrario, cuando la relación es discordante, las posibilidades de emprender con éxito un proyecto escolar se reducen porque predomina la falta de integración entre los miembros de un centro educativo, tienen intereses divergentes, lo que hace imposible que acuerden acciones en equipo, incluso, no llegan a comprometerse para modificar sus propios hábitos. En estos casos, la actitud de los docentes se manifiesta en respuestas cortantes, reacciones frías, arrogantes, y evasivas, no se consigue el intercambio de propuestas y conocimientos, por ello, con barreras en la conversación, todo ambiente alimentario saludable resulta imposible de realizar.

Por decirlo de alguna forma, por mucho que se les promoció explicándoles que tales actividades son muy integrales para los niños, y que se les pida que trabajemos en equipo, a veces chocamos [discutimos], y algunos profesores responden, pues hazlo tú si tanto quieres hacerlo, y así nunca llegamos a nada (RDAAS -02).

Así entonces, la falta de intercambio de saberes e inquietudes no permite que los docentes tomen acuerdos sobre las normas y las estrategias que emplearán para crear un ambiente alimentario saludable,

¹Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

^a Doctora en Investigación e Innovación Educativa, alpiba@live.com, <https://orcid.org/0000-0002-9545-8932>

por ejemplo, *“pensamos que era buena idea volver a implementar los desayunos escolares, y se hizo, pero solo duró tres meses, se volvió puro pleito, nadie quería hacerse responsable de ver por las compras”* (RDAAS-07). Incluso, afecta los cambios que debe hacer en su forma de enseñanza y en su comportamiento alimentario, pues se espera que se convierta en un modelo a seguir para sus alumnos. En cambio, cuando no hay compromiso con su espacio escolar, predomina el comportamiento individualista y disidente. Tal como, se muestra en el siguiente testimonio:

“Acordamos que si vamos a educar que coman bien, tenemos que dejar nuestros malos hábitos. Lamentablemente, siempre hay quienes que dicen sí, pero luego hacen lo contrario. Así un maestro, por más que le rogamos que dejara de tomar su coca (Cocacola) frente de los niños, nunca lo dejó” (RDAAS-12).

De acuerdo con lo descrito, en efecto, las relaciones que establecen entre docentes son importantes porque de ello depende la organización y la consecución de los objetivos de un ambiente alimentario saludable. En este caso, se ha observado que la correlación de valores y prioridades debe estar centrada en el crecimiento del infante, y no en la comodidad del profesor, por lo que, implica que tome una actitud totalmente profesional de manera que haga esfuerzos en mejorar su propio comportamiento alimentario, así como también, para que escuche a sus compañeros colegas, y se disponga a colaborar en el desarrollo de proyectos educativos a nivel escolar, precisamente porque, un ambiente de alimentación saludable demanda un abordaje a nivel escolar, y no individual o solamente grupal.

2) Relación docente-alumnos

La enseñanza de la alimentación se afianza con la coherencia que se demuestra en el hacer. De lo contrario, este tipo de educación se puede considerar una falacia o un inverosímil. Con ello, destaca que, las vivencias y los problemas personales son fuente de formación para la alimentación. En otras palabras, el tipo de dieta y modo de consumo se instaura a través de la convivencia entre los miembros de una comunidad, donde se experimenta el acato a los preceptos y sanciones, así como, la armonía de acoplarse al entorno social. Por consiguiente, no es extraño que los estudiantes exijan una comprobación práctica de las recomendaciones nutricionales que son brindadas en clase por el profesor.

Para llegar a una relación de congruencia se requieren de vigilancia constante por parte de los estudiantes. En inicio, los alumnos observan y exigen a sus pares el cumplimiento de las normas alimentarias de la escuela, *“dicen, profe, el fulanito está comiendo totis [Chicharrín] a escondidas, y vemos que efectivamente, de su mochila jalan el chicharrín”* (RDAAS-16). No obstante, en segundo lugar, también reclaman a sus profesores el acato a las normas alimentarias, se mantienen atentos a lo que consumen y los acusan cuando cometen una falta. En especial, sucede con *“algunos niños que son extrovertidos, que no tiene reparo en pedir o reclamar, van con esos profesores que llevan comidas chatarra, y les dicen tal cosa está prohibida en la escuela”* (RDAAS-15).

Cuando experiencias como esta lleva a los docentes a reflexionar sobre el contraste entre lo que enseñan y lo que demuestran, se puede entender que comienzan a enseñar con su propio comportamiento, sobre todo, significa que reconocen estar en proceso de una mejora alimentaria, y que su actitud es parte de las herramientas de enseñanza, *“cuando estoy en mi clase me entra el remordimiento de que les estoy hablando sobre limitar la mala alimentación, y yo a veces comiendo mis galletas y tomando café, todo eso, me han visto consumiendo”* (RDAAS -17). De acuerdo con todo ello, se puede considerar que tal reflexión permite acceder a una forma de vigilancia de tipo horizontal, es decir, se trata de un permiso

¹Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

^a Doctora en Investigación e Innovación Educativa, alpiba@live.com, <https://orcid.org/0000-0002-9545-8932>

que los profesores otorgan a sus alumnos para que juzguen que tan correcto o incorrecto ha sido su comportamiento alimentario.

Esta actitud crea confianza y comprensión, de docentes a estudiantes, para atender las diferentes necesidades alimentarias que puedan surgir durante el horario de clases, por ejemplo, *“si les da hambre antes o después del recreo, me pueden decir, maestra tengo hambre, y les voy a dar el permiso de comer”* (RDAAS -07). Así que, cuando existe disposición a ser vigilado, el docente es cordial y atento escuchando las opiniones, las sugerencias, y los reclamos de sus estudiantes, brindando así, un trato justo y equitativo, tal como sucedió en la siguiente situación: *“les dije a mis alumnos, ustedes también me va ayudar a comer mejor, cuando me vean comiendo algo chatarra, me lo señalan rápido por favor, ‘si maestra se lo vamos a decir’, me contestan”* (RDAAS -16).

La vigilancia que ejercen los estudiantes a sus pares y profesores es un acto del cual no se tiene predisposición, sino que se efectúa de manera espontánea al interactuar con los demás, por ello, la decisión de evidenciar el incumplimiento de las normas alimentarias es una muestra la internalización del conocimiento. Significa que, el saber ha trascendido al esquema de principios que guían su comportamiento, pues las normas alimentarias no indican que los alumnos deban acusar a sus profesores. En otras palabras, al momento de evidenciar al compañero o al docente demuestran dos cosas, primero, que saben diferenciar entre los alimentos nutritivos y los dañinos sin que se encuentren bajo la presión de aprobar un examen; y segundo, a través de la búsqueda de sanciones igualitarias al incumplimiento de las normas alimentarias, advierten su necesidad por recibir mayor certeza en lo que les enseñan. En este sentido, se puede afirmar que, el reclamo que hacen los estudiantes hacia sus profesores es una muestra de efectividad en los esfuerzos de educación alimentaria.

Por consiguiente, un ambiente alimentario saludable se conforma por los comestibles nutritivos, como también, por el comportamiento de los actores, el cual, debe caracterizarse por la cordialidad e igualdad, y no en estructuras de autoridad. El diálogo y la disposición a ser observados y corregidos por quienes se encuentran en el mismo espacio, independientemente del nivel de jerarquía en la que se encuentren, son aspectos fundamentales para el sostenimiento de una alimentación saludable. En contraste, se alude a que, el fracaso de un ambiente como tal se debe a la falta de congruencia entre el manejo de contenidos y el manejo de los propios hábitos, puesto que, como ya se expuso a través los testimonios, los infantes son observadores y toman con primacía lo que su profesor les enseña con su comportamiento. Así entonces, la función de los docentes en los ambientes saludables de alimentación implica cambiar sus propios hábitos de alimentación, no solamente de brindar información nutrimental, sino de asumir un comportamiento ejemplar, especialmente, durante el horario de clase, para evitar contradicciones que provoquen confusión con las recomendaciones hechas en el aula.

Aunado a lo anterior, parte de la cooperación con los alumnos es que, los docentes brinden información sobre la obesidad y la desnutrición cuidando de no promover ideas discriminativas. En especial, porque en el ambiente escolar cabe el riesgo de que surjan acepciones relacionadas con la apariencia física, que se expresan mediante calificativos sobre lo que se considera correcto y lo que es inadmisibles. Tal como lo refiere el testimonio: *“yo he observado que los gorditos y los flaquitos como que se retraen, se agachan cuando hablo de la alimentación y de estar bien físicamente, como que les pesa escuchar de esos temas”* (RDAAS-12). De acuerdo con ello, un docente debe tener en cuenta que la apariencia física ha sido un medio predominante por el cual, los seres humanos se comparan y juzgan, al grado que,

¹Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

^a Doctora en Investigación e Innovación Educativa, alpiba@live.com, <https://orcid.org/0000-0002-9545-8932>

cuando se tienen condiciones diferentes al resto, se corre el riesgo de asumirse vulnerables y propensos a señalamientos o a comentarios que terminaran perturbando el estado de ánimo.

Lo anterior significa que, la función del docente como educador alimentario no se limita a incrementar los conocimientos nutricionales, sino que, su función es promover un ambiente de respeto, compañerismo, y colaboración. Sobre todo, este cuidado es preciso porque a través del consumo se proveen, de modo inevitable, estímulos o signos que inciden en las relaciones interpersonales, y pueden contener significados contraproducentes al objetivo inicial de ayudar a mejorar las prácticas de alimentación, por ello, en la enseñanza alimentaria, un docente debe estar preparado para desarrollar estrategias de control de grupo para tranquilizar ambientes de tensión. Como refiere el testimonio, *“cuando voltean a ver ese niño que tienen sobrepeso, se tiene que encontrar la manera de que no se fijen, para que el niño no lo sienta mucho”* (RDAAS-13).

Cuando hay estudiantes que usan los temas de alimentación y nutrición para burlarse de sus compañeros, el docente debe hallar medios de fomentar solidaridad entre los estudiantes. Se trata de prestar atención a los efectos culturales que se producen con este tipo de tema, para prever las ideas o significados que se pueden formar, y tomar estrategias de control que coadyuven a evitar contradicciones en el contenido. Lo importante de proceder adecuadamente es evitar mayores conflictos entre los estudiantes, que lleguen a perturbar la convivencia escolar, así por ejemplo, la agresividad se puede controlar mediante llamadas de atención, que consisten en pláticas personalizadas que les hagan comprender a los infantes el daño que han hecho a sus pares, y que no lo vuelvan a cometer. De igual forma, puede recurrir a estrategias como el cambio de tema que consiste en orientando la atención hacia un tema distinto más ameno para disminuir la tensión grupal.

3) Relación docente-padres de familia

En educación alimentaria, la relación social con los padres de familia consiste en comprender los valores y las normas sociales que sostienen la organización y la armonía de una familia; también, refiere a la capacidad de manejar las recomendaciones nutricionales sin que lleguen a perturbar la tranquilidad; y finalmente, consiste en tener disposición de ayuda a los asuntos concretos para el mejoramiento de la alimentación de los estudiantes. De ahí que, la función de los docentes es saber identificar los momentos de incomodidad, y evitar acciones ofensivas como gestos, sonrisas burlonas, o comentarios sarcásticos. Se trata de fomentar respeto, sensatez y compañerismo con los padres de familia, sobre todo, cuando se comparten las recomendaciones nutricionales.

Para ello, los temas nutricionales se han abordado en modo general, o bien, tratándolos de manera particular para evitar señalamientos en público de la vida privada que puedan llegar a ser vergonzoso, ya que mediante un comentario negativo de la familia se puede evidenciar: su falta de conocimientos nutricionales; su incapacidad para manejar el tiempo y dedicarlo a la preparación de la comida saludable; su falta de voluntad para el autocuidado; sus bajas posibilidades económicas para la compra de productos nutritivos; o incluso, sus gustos inadecuados. De ahí que, es pertinente encontrar la forma adecuada de tratar a los padres de familia

Cuando hay un niño gordito, no podemos citar a la mamá y decirle, porque eso algo muy directo, es como juzgar, y eso cómo no es correcto, por eso le digo que tenemos cuidado al hablar ese tema con los alumnos y sus papás (RDAAS-14).

¹Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

^a Doctora en Investigación e Innovación Educativa, alpiba@live.com, <https://orcid.org/0000-0002-9545-8932>

Tomar una actitud adecuada hace que los padres de familia tengan la confianza de externar sus condiciones y dificultades particulares, así mismo, hace que quieran escuchar las alternativas de solución, encuentren posibilidades de mejora y no solamente piensen en los impedimentos. Por consiguiente, para hacer una ayuda efectiva, observable e inmediata, más que brindar un consejo o hacer un llamado de atención, se trata de que el docente disponga de su tiempo y halle los medios para atender los asuntos particulares. Ejemplo de ello, es que: *“Les decía a las mamás, no se preocupen si mandan algo que necesite calentarse, yo lo voy a resolver, pidiendo de favor con las señoras de las tienditas, o con las maestras que tienen horno en su salón”* (RDAAS-13).

Ciertamente, su labor consiste en persuadir y sensibilizar a las familias de sus estudiantes, debido a que, *“la mejora de nuestras generaciones comienza desde casa”* (RDAAS-03), se considera que, *“lo principal es saber cómo hablarles a los padres para que comprendan que tienen bajo su responsabilidad la alimentación de sus hijos”* (RDAAS-08), de lo contrario, *“si no podemos llegar a un acuerdo con los padres, nuestras recomendaciones por muy bien hechas que estén, no tiene efecto alguno, todo lo contrario, nos vamos al fracaso”* (RDAAS-04).

No obstante, aunque el acercamiento del docente puede tener buena intención, la reacción del padre o madre de familia puede ser negativa, lo cual se expresa con la evasión a la conversación. Significa que, a pesar de brindar un mensaje de modo respetuoso y ético, en ocasiones este mensaje es recibido con apatía o recelo, que devela desinterés o vergüenza de parte de los padres de familia. Como consecuencia a esta reacción, el docente declina en su compromiso, *“a veces nos dan el avionazo, se les llama y faltan, o responden, ‘si maestro, tienes toda la razón’, pero ahí queda, entonces, pensamos que ya no tiene sentido hablarles de la alimentación”* (RDAAS-09).

De esta forma, la apatía o desinterés frustran el trabajo de los docentes provocando discordia y creando un ambiente negativo y contradictorio, solapado por los propios padres de familia, puesto que *“dentro de la escuela prohibimos que se vendan alimentos chatarra, pero son los papás quienes, meramente de contrabando, meten Sabritas y refrescos a la hora del receso”* (RDAAS-14). Por otra parte, la intención del docente en la mejora alimentaria puede tomarse como una atribución excedida de sus funciones, incluso como una intromisión a la cultura, así es que, *“llega el papá, y dice, mire maestro, encárguese de enseñar, y deje de estar metiendo con lo que le damos de comer a nuestros hijos”* (RDAAS-02), por ello, debe manejar con cautela las opiniones o los juicios que emitan al respecto, y especialmente, debe conocer y comprender las costumbres y tradiciones alimentarias de las familias de sus alumnos para saber de qué manera brindarles atención, y que su acercamiento no se torne rígido, irrespetuosa o autoritario, sino que consiga hacerlos partícipes en el fomento de una alimentación saludable.

4. Discusión

En contraste con otros estudios, esta investigación muestra que la implementación de los ambientes alimentarios saludables, así como, la inclusión de los padres de familia en esta tarea, implica una dimensión social imposible de soslayar que se convierte en un pilar para la consecución de los objetivos. Tal dimensión consiste en las relaciones que los docentes establecen con los diferentes actores educativos a través del trato que les brindan y de su propio comportamiento alimentario. Así, en algunos casos son colaborativos, y en otros, son discrepantes. La postura que tomen, devela su convicción por

¹Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

^a Doctora en Investigación e Innovación Educativa, alpiiba@live.com, <https://orcid.org/0000-0002-9545-8932>

este tipo de educación, o también, puede demostrar su frustración por tener a cargo esta tarea agregada a sus funciones. Esta situación, advierte que, la formación del docente en educación alimentaria de nivel básico, requiere de una formación más allá del manejo de los conocimientos nutricionales y de las didácticas entretenidas, ya que son dos aspectos en los que se han centrado otros estudios.

Así por ejemplo, se ha sugerido la realización de conferencias sobre nutrición, pretendiendo que, con ello los docentes comprendan la importancia del cuidado de la alimentación, y a partir de ello, sepan informarles a sus estudiantes (de Vlieger et al., 2022). De igual forma, se ha considerado incluir la colaboración de los docentes en la preparación de los alimentos de la escuela, de tal forma que lleguen a aceptar esta labor como parte principal de sus funciones (Weber et al., 2022). Además, se ha propuesto la creación de talleres que les permitan desarrollar habilidades de innovación didáctica, con las cuales, se espera que acerquen la información nutricional a los estudiantes de una forma divertida, y hagan buen uso del tiempo escolar integrando los temas de nutrición con las distintas materias (Follong et al., 2020).

Por su parte, Aydin, Margerison, Worsley, y Booth (2022), han propuesto que una capacitación adecuada a los profesores consiste en proporcionarles temas sobre nutrición, higiene, sostenibilidad ambiental, preparación y orígenes de los alimentos, de esta forma sabrán atender las diferentes condiciones y necesidades de mejora alimentaria escolar. De manera semejante, para Weber, Hahn, y Fiebelkorn (2022), una forma de incrementar el compromiso de los docentes en estos temas, es a través de conferencias y seminarios sobre nutrición sostenible. En concordancia con los autores anteriores, De La Cruz, Poma, y Suález-Calixto (2022), han señalado que además de reforzar y profundizar en los conocimientos nutricionales, el docente debe aprender a cuidar su figura, y participar en la gestión escolar para el abastecimiento de alimentos nutritivos.

Similarmente, Maliotou y Liarakou (2022), han sugerido que, la formación de los docentes consiste en incrementar sus conocimientos sobre las dimensiones que contempla el tema de nutrición sostenible, haciendo énfasis en la forma de integrar los temas de salud y los asuntos que apremian la sostenibilidad. Esto debido a que, aunado a los problemas en los planes de estudios, la gestión escolar, la colaboración de los padres, y los recursos económicos, se encuentran dificultades en el conocimiento de los docentes. Así mismo, Chiang, Wang, y Tang (2022), observaron que los docentes requieren de preparación didáctica, así como en conocimientos nutricionales y psicológicos, ya que el interés de los estudiantes en un tema, deviene a partir de lo atractivo que este se presente, como también, depende del género y peso de los infantes.

Por otra parte, Rodrigo-Vega et al. (2013), observaron que los docentes deben aprender por sí mismos/as a examinar lo que comen, lo cual es posible de inculcar desde su formación profesional al incluir materias como la dieta, biología y economía de los alimentos. En relación a ello, Pekgöz y Önder (2022), argumentaron que, es fundamental que los docentes sean conscientes de sus propios hábitos, de manera que desarrollen valores y actitudes que le sirvan para “saber poner el ejemplo”, porque en esencia, su comportamiento alimentario influye en el aprendizaje de sus alumnos.

Así entonces, estas dos últimas citas están relacionadas con esta investigación en cuanto a que es importante crear un plan de formación docente que les ayude a desarrollar actitudes de cambio alimentario en su propia persona. Más aún, desde la presente investigación se destacan los aspectos de solidaridad, congruencia, y prudencia, pues el argumento que se encontró es que, educar la alimentación no es solamente conocimientos nutricionales y estrategias didácticas entretenidas, sino que es un proceso

¹Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

^a Doctora en Investigación e Innovación Educativa, alpiiba@live.com, <https://orcid.org/0000-0002-9545-8932>

de integración entre docentes, alumnos y padres de familia con mismos intereses de alimentación. En efecto, la aplicación de esta idea no es fácil, porque tiene que ver con modificar las propias convicciones respecto al tema de la alimentación, y con saber persuadir a otras para despertar su interés e involucramiento. En tanto, quedan estos aportes para otras investigaciones que se enfoquen a la creación de programas de formación docente, orientadas específicamente a las actitudes del profesor para el manejo de ambientes alimentarios saludables.

5. Conclusiones

Con base en lo expuesto, se afirma que, durante la implementación de ambientes alimentarios saludables, los docentes pueden establecer relaciones de colaboración, así como también, pueden ejercer tratos discordantes con los demás actores educativos, situación que tiene efectos determinantes en los propósitos de mejora alimentaria. Cuando hay voluntad de participar se crea un ambiente de confianza y perseverancia, de lo contrario, el tema de la alimentación en las escuelas es motivo de discusiones y hostigamiento. Todo esto ha develado que educar la alimentación es un asunto complejo que exige sentido de comunidad, lo que es: saber escuchar, comprender, ayudar, guiar, y querer integrarse a un grupo social. No se trata únicamente del conocimiento nutricional, y tampoco al manejo de didácticas.

Por todo lo anterior, se observa que, se ha dado por hecho que un profesional en la enseñanza, sabrá manejar pedagógicamente esta temática, sin embargo, no ha considerado que se trata de un tema que toca la individualidad y las convicciones alimentarias que son difíciles de ocultar. Por ello, es necesario cuidar la manera en que los docentes asumen esta labor, y tomar el reto de ayudarles a crear actitudes colaborativas, congruentes y solidarias desde la formación inicial y continua para que sean capaces de crear y sostener el desarrollo de ambientes alimentarios saludables con insumos nutritivos, normas de consumo, y comportamientos ejemplares.

6. Referencias

- Asakura, K., Mori, S., Sasaki, S., y Nishiwaki, Y. (2021). A school-based nutrition education program involving children and their guardians in Japan: facilitation of guardian-child communication and reduction of nutrition knowledge disparity. *Nutrition Journal*. 20 (92), 1-13. DOI: <https://doi.org/10.1186/s12937-021-00751-z>
- Aydin, G., Margerison, C., Worsley, A. & Booth, A. (2022). Essential food and nutrition knowledge and skills for primary school children: Australian parents' opinions. *Health Education*. 122(4), 424-439. DOI: <https://doi.org/10.1108/HE-09-2021-0131>
- Baloch, F.A., Mohamed-Ismail, S.A.M. & Jomezai, N.A. (2022). Principals' intentions and anticipated challenges in implementing nutrition education. *Health Education*. 122 (4), 440-455. DOI: <https://doi.org/10.1108/HE-04-2021-0059>
- Baratto, P., Valmorbidia, J. L., dos Santos, P., Sangalli, C. N., Feldens, C. A. & Vitolo, M.G. (2022). Primary Health Care Intervention Reduces Added Sugars Consumption During Childhood. *Journal of Nutrition Education and Behavior*. 53 (12), 999-1007. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jneb.2021.07.007>
- Beinerta, C. Sørliea, A. C., Åbackaa, G., Palojokic, P. & Nordgård, F (2021). Does food and health education in school influence students' everyday life?. *Health Education Journal*. 81(1) 29–39. DOI: 10.1177/00178969211045722

¹Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

^a Doctora en Investigación e Innovación Educativa, alpiba@live.com, <https://orcid.org/0000-0002-9545-8932>

- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica.* Barcelona, España: Ediciones Ballaterra.
- Cárdenas V., Yepes-Jiménez J. & Alzate-Yepes T. (2021). La educación alimentaria y nutricional como parte de la atención de jóvenes con Síndrome de Down en una fundación especializada, de la ciudad de Medellín-Colombia. *Perspectivas en Nutrición Humana.* 23 (1). 67-82. DOI: 10.17533/udea.penh.v23n1a06
- Carvajal, A. (2018). *Teoría y práctica de la sistematización de experiencias.* Colombia: Universidad del Valle
- Chiang, F.-K., Wang, S., Tang, Z. (2022). Design and Evaluation of a Board Game in Food and Nutrition Education. *Education Science.* 12(162). 1-12. DOI: <https://doi.org/10.3390/educsci12030162>
- Corbin, J. (2016). La investigación en la Teoría Fundamentada como un medio para generar conocimiento profesional. En: S. Bénard Calva, *La Teoría Fundamentada: una metodología cualitativa.* (pp. 13-54). México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- De La Cruz, E. E., Poma, S. L. & Suárez-Calixto, R. (2022). La educación alimentaria y nutricional en la formación docente. Dos visiones, dos universidades, dos países y un compromiso: Perú-Venezuela. *Revista de Comunicación y Salud.* 12 (1), 21-44. DOI: <https://doi.org/10.35669/rcys.2022.12.e273>
- de Vlieger, N., Riley, N., Miller, A., Collins, C., & Bucher, T. (2022). Development and Reliability Testing of a Nutrition Knowledge Questionnaire for Australian Children (the CNK-AU). *Journal of Nutrition Education and Behavior.* 54 (4), 335–345. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jneb.2021.10.004>
- Expósito, D., & González, J. A. (2017). Sistematización de experiencias como método de investigación. *Gaceta Médica Espirituana.* 19 (2), 10-16. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1608-89212017000200003
- FAO [Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura], (2023). *Alimentación y nutrición escolar.* <https://www.fao.org/school-food/es/#:~:text=La%20educaci%C3%B3n%20alimentaria%20y%20nutricional,desarrollo%20socioecon%C3%B3mico%20de%20las%20comunidades>.
- Flick, U. (2015). *El diseño de Investigación Cualitativa.* Madrid: Ediciones Morata.
- Follong, B., Prieto-Rodríguez, E., Miller, A., Collins, C. A., & Bucher, T. (2020). Integrating nutrition into the mathematics curriculum in Australian primary schools: protocol for a randomised controlled trial. *Nutrition Journal.* 19 (128), 1-12. DOI: <https://doi.org/10.1186/s12937-020-00640-x>
- González, V. B., Antùn, M.C., Escasany, M., Casagrande, M.L. Rael, G., & Rossi, M.L. (2021). Evaluación del nivel de conocimiento sobre alimentación y hábitos saludables adquiridos a partir de un programa de educación alimentaria y nutricional, diseñado a niños y niñas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *DIAETA.* 39 (174), 32-38. Recuperado de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-73372021000100032&lng=es.
- Jara, O. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles.* Colombia: Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE.
- Kabataş, M. (2021). A study on healthy eating children's music lessons and school performance. *African Educational Research Journal.* 9(1), 112-120. DOI: 10.30918/AERJ.91.20.226
- Kanchanachitra, M., & Angeles, G. (2023). Impact of a School-Based Nutrition Intervention in Preventing Overweight and Obesity in Children in Thailand. *Journal of School Health.* 93 (1). 140-147. <https://doi.org/10.1111/josh.13253>
- Maliotou, M. N., & Liarakou, G. (2022). Teachers' Perceptions and Educational Practices on Sustainable Nutrition in Cyprus. *Journal of Education for Sustainable Development.* 16(1–2), 61–79. DOI: <https://doi.org/10.1177/09734082221116858>
- Molina-Bonetto, Cecilia, de Rosas-Reta, María Laura, Bustos-del Carril, Rosa María, & Weisstaub-Nuta, Sergio Gerardo. (2022). ¿Estudiantes o consumidores? Prácticas de comensalidad en escuelas primarias de Mendoza, Argentina. *Hacia la Promoción de la Salud,* 27(1), 86-101. DOI: <https://doi.org/10.17151/hpsal.2022.27.1.7>

¹Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

^a Doctora en Investigación e Innovación Educativa, alpiba@live.com, <https://orcid.org/0000-0002-9545-8932>

- Naya, C., Chu, D., Wang, W., Nicolo, M., Dunton, G. F. & Mason, T. B. (2022). Children's Daily Negative Affect Patterns and Food Consumption on Weekends: An Ecological Momentary Assessment Study. *Journal of Nutrition Education and Behavior*. 54 (7), 600-609. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jneb.2022.02.007>
- Patlan, K. Glenn, M. E., Connor, P., Stidsen, C., Olsho, L., Witt, M. B. Gola, A. A., & Copeland, K. (2022). Foods Served in Child Care Programs Participating in the Child and Adult Care Food Program and Alignment with Program Meal Patterns. *Journal of Nutrition Education and Behavior*. 54 (7), 610-620. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jneb.2022.01.005>
- Pekgöz, A. & Önder, M. (2022). Determination of the Nutritional Habits of the Primary Teacher Candidates for the Game and Physical Activities Teaching Course. *Journal of Educational*. 8 (1). 557-571. DOI:10.5296/jei.v8i1.19826
- Rodrigo-Vega, M., Ejeda, J. M., & Caballero, M. (2013). Una década enseñando e investigando en Educación Alimentaria para Maestros. *Revista Complutense de Educación*. 24(2), 243-265. https://doi.org/10.5209/rev_RCED.2013.v24.n2.42078
- Russo, S. (2020). La educación alimentaria de los niños. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 517-528, <https://www.redalyc.org/journal/3498/349863388050/html/>
- Vasilachis, I. (Coord.) (2019). *Estrategias de Investigación cualitativa. Volumen II*. Barcelona, España: Gedisa.
- Vitale, N., & Coccia, C. (2023). Impact of a Montessori-Based Nutrition Program on Children's Knowledge and Eating Behaviors. *Journal of School Health*. 9393 (1), 53-61. DOI: <https://doi.org/10.1111/josh.13237>
- Weber, A., Hahn, S., & Fiebelkorn, F. (2022). Teach What You Eat: Student Biology Teachers' Intention to Teach Sustainable Nutrition. *Journal of Nutrition Education and Behavior*. 53 (12), 1018-1027. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jneb.2021.07.012>

¹Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

^a Doctora en Investigación e Innovación Educativa, alpiba@live.com, <https://orcid.org/0000-0002-9545-8932>